

Signos virales

Por Colectivo Viral

La situación actual de pandemia que se vive en el Perú y en el mundo afecta la manera en que habitamos, usamos y pensamos el cuerpo, nuestra primera casa. Este acontecimiento genera aceleradamente cambios sociales sobre cómo nos relacionamos con el entorno más cercano.

La falta de interacción en el espacio público, ocasionada a raíz de la pandemia, desencadena distintas y nuevas formas de relacionarnos y convivir en confinamiento, reduciendo las maneras físicas de socializar.

¿Acaso no es que al transitar por la ciudad hay una memoria fragmentada que buscamos reunir?

La propuesta artística consiste en una serie de collages en clave de autorretrato. Como parte de las muchas cosas que construyen nuestra identidad, la ciudad nos permite el sentido de orientación. A pesar del movimiento caótico y ruidoso de la urbe, es posible llegar a tener cierta nostalgia por querer estar afuera, como antes.

El encierro ocasiona sensaciones diversas que pasan del encarcelamiento al acto inevitable de recordar: los pasos veloces de los transeúntes, el murmullo de las voces en los centros comerciales, el claxon de los carros, el ruido del motor de las motocicletas, gente conversando en el supermercado entre los gritos intensos de los cobradores y respirando el aire de los demás.

Desde la invención de la imprenta, los sentidos ya no necesitaban encontrarse sometidos a la presencia física del *otro*. El uso de telegramas contribuyó también a la reproducción de información, pero yendo un paso más allá a través de señales eléctricas que fusionaban texto y sonido en una serie de códigos -tal y como era el código morse-, permitiendo la reproducción de información con miras a

“llegar más rápido”. Este cambio resultó ser revolucionario, dado que la experiencia en sociedad sería reconfigurada.

Sin embargo, la inserción de esta nueva forma de comunicación se insertó en la cotidianidad sin caer en la reflexión de lo significaría su uso.

Ahora bien, ubicándonos en un contexto aún más próximo a nosotros, encontramos que nuestra cultura peruana se desarrolló a la par de una serie de sistemas conformados por puntos y líneas en el que el uso de formas geométricas sería la base para fijar conceptos y modos de comunicación hasta llegar a un desarrollo más complejo. Muchos investigadores han concluido que esta pluralidad de formas en el universo andino ha dado como resultado un sistema de escritura pictográfica que fijaba su sabiduría. El Estado Inca incorporó a su territorio diversas etnias que hablaban una variedad de lenguas, por lo que el discurso visual fue una herramienta clave de comunicación, lo que se vio materializado en el desarrollo de técnicas textiles cuya producción fue esencial para la difusión de mensajes.

Sin embargo, la inmediatez del mundo contemporáneo y otros problemas sociales han promovido que esta práctica ancestral y su propósito se vayan extinguiendo.

Actualmente, notamos que la tecnología no solo ha causado un cambio en la forma en que interactuamos, sino que también tiene como efecto la pérdida de la *sensibilidad humana*. La inmediatez, la presión, la angustia, la ansiedad y el temor son consecuencias de vivir en una era cada vez más rápida y exigente. El cuerpo se agobia, colapsa y se fragmenta, absorbido metafóricamente por el agujero negro tecnológico que traga toda nuestra atención, nuestro aburrimiento y soledad, que desplaza

nuestras ilusiones y deseos: nos traga a nosotros mismos. ¿Somos acaso un juego del que jamás saldremos y en el que estamos tan inmersos que no nos damos cuenta de que no tiene un fin? Es la locura la que incitan las grandes empresas; locura por el consumismo, por sentirse siempre “bien”, por no llegar a reconocernos inmersos en esta adaptación forzada.

Entonces, ¿en qué posición se encuentra hoy el sujeto? Estamos en una aparente situación en la que toda voz tiene valor; pero ¿realmente es así? El poder de quién designa qué tiene valor o no, qué es ruido o no, sigue vigente aún en el Internet y los nuevos medios. ¿Lo que decimos nos pertenece? Estamos dentro de un mundo en el que los medios han sido interiorizados por nosotros: aquello artificial es ahora parte de nuestra vida. ¿Qué pasa con los cuerpos, los sujetos que no se adhieren con la velocidad que el sistema virtual requiere? Vemos relegado el cuerpo, y la capacidad de sus funciones comunicativas, aparentemente, llegan a ser obsoletas en este contexto actual. Lo que para uno es legible, para otro es ilegible: un ruido que no tiene razón de ser y debe ser descartado.

Ante todo esto, creemos relevante proponer esta reflexión acerca de cómo la tecnología de las comunicaciones nos plantea una paradoja: un acercamiento al conectarnos virtualmente, pero uno que nos mantiene alejados de la presencia física del otro. De esta forma, las relaciones interpersonales se ven afectadas en este proceso de comunicación.

La pandemia producida por el covid-19 ha conducido a que los “signos virales” sean igual de importantes que los signos vitales: si no estás en actividad dentro de la virtualidad, no existes. Los signos virales son, entonces, manifestaciones de que te encuentras en y eres parte de este mundo virtual, que ahora, gracias al confinamiento, es nuestro mundo real. El yo virtual y sus manifestaciones de presencia en la red toman día a día mayor importancia. Nos dicen que es más seguro estar en el espacio virtual que en el espacio físico.

Sin embargo, la ilusión de inmediatez, autenticidad y conexión que promete la tecnología, manifestada en la virtualidad, está tan enraizada en nuestro ser que no notamos la velocidad con la que se propaga, así como una infección viral de la cual todos ya estamos infectados.

La exposición “Signos virales” tuvo que adaptarse a las condiciones que generaron la pandemia y el aislamiento social. El Colectivo Viral considera que el traslado de la exposición a un espacio plenamente virtual es paradójico, ya que conceptualmente se propone repensar la tecnología de las comunicaciones como la negación del cuerpo presente y el medio por el cual el mensaje toma una forma distorsionada. Nos preguntamos entonces en qué medida y de qué forma será vista nuestra exposición. ¿El mensaje llegará de forma fiel a través de la virtualidad? ¿Tal vez la muestra llegue a ser vista por más personas si se realiza a través de estos soportes tecnológicos? ¿Cuál será la mirada?

En confinamiento

Desde el día 16 de marzo del 2020 el Presidente de la República Martín Vizcarra decretó el confinamiento obligatorio a causa del virus SARS-CoV-2. El aislamiento social continúa hasta el día de hoy y las nuevas tecnologías se posicionaron como la principal forma de comunicación.



▶ ⏪ 🔊 0:38 / 0:39

Signos virales en confinamiento(video)

Colectivo Viral. (2020). Signos virales en confinamiento. Video. 39 segundos.

Enlace: <https://youtu.be/jOw-VYKF5Sg>

Este video se ha realizado en el contexto de pandemia por el covid-19 y en el aislamiento obligatorio impuesto por el Gobierno. ¿Cuáles son nuestros signos vitales y nuestros signos virales? Señales de estar vivo, como la temperatura, las pulsaciones y el ritmo cardiaco, hoy en día también se miden a través del desarrollo de un yo virtual (el avatar) que exige estar presente de una manera constante como productor de contenido en el ciberespacio •

